

<b>Teresa Molina Miranda Dania Beltrán Gómez Benedicta Báez Machado</b>	<i>Vigencia del proyecto cultural martiano</i>
---	--

**L**a cumbre del pensamiento ético y su expresión más elevada en el siglo XIX cubano lo constituye José Martí. Este paradigma, a quien Gabriela Mistral calificó como «el hombre más puro de la raza» elaboró un proyecto cultural que se encuentra disperso en toda su obra. Para valorar si fue trascendente, acertado y duradero es necesario analizarlo en su época histórica.

Finales del siglo XIX es una época caracterizada por la consolidación del capitalismo y el ascenso del imperialismo en los Estados Unidos de Norteamérica. Martí fue testigo de excepción en este proceso que, emanado de la base económica, tiene expresiones de la superestructura social tanto política, ideológica y jurídica como ética y estética. Toda la superestructura de la sociedad cimentada en la explotación—entonces como ahora— se propone como objetivos básicos justificar y alentar el sistema de explotación capitalista para mantener la estabilidad del régimen.

En América Latina se vive la época de las reformas liberales que modernizan y abren nuevos horizontes. En esta sincronía del desarrollo histórico y en el contacto directo con los pueblos de América es que José Martí concibe un proyecto de transformación social que va más allá del proyecto liberal de su época y que puede resumirse en los aspectos siguientes: lograr la unidad de las Antillas y reformular las repúblicas latinoamericanas para alcanzar el equilibrio entre “la otra América” y “Nuestra América”, y de esta con el mundo capitalista desarrollado. Desde esa visión

política se proyecta la estrategia martiana de la necesidad histórica de elaborar un proyecto cultural que puede considerarse axiomático y está formado entre sus elementos fundamentales por:

- **Una ética emancipatoria** de alcance continental que se expresa a través de la patria americana, la decisión de defenderla, engrandecerla y afianzarla desde sus propios valores. En el Manifiesto de Montecristi, documento programático de la guerra cubana por la independencia, firmado el 25 de marzo de 1895 por Máximo Gómez y Martí, y escrito por este último, se plantea: “Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia...cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la República moral en América, y la creación de un archipiélago libre...”<sup>1</sup>

No podemos analizar lo ético en José Martí sin considerar sus nexos con lo político y otras esferas del quehacer humano. Su humanismo consecuente llama a la lucha con el propósito de crear un mundo de equidad y de justicia en la América explotada y humillada, primero por el coloniaje español y luego por la amenaza que representaba a finales del siglo XIX los Estados Unidos de Norteamérica.

Y a propósito del Primer Congreso Panamericano, celebrado en Washington, Martí advirtió previsoramente, en 1889, la atención que merecía Estados Unidos en cuanto a su interés en extender sus dominios en América y apoderarse de Cuba y las Antillas, para de este modo fortalecerse como potencia ante el mundo, y anunció, hace ya más de un siglo, la urgencia de que los pueblos americanos se prepararan para una segunda independencia contra un imperio universal.

Existieron otros proyectos en su época, pero el de Martí se destaca por el profundo humanismo, este es el principio de partida de la moral que propugna. Es su ética, expresión de los mejores ideales de bondad, de servicio y toma de partido “con los pobres de la tierra”. El eje de la ética martiana es la vida humana concebida como un continuo bregar en función de los demás y el nexo indisoluble con el decoro, el amor y la lucha por la honra americana.

<sup>1</sup> José Martí: “Manifiesto de Montecristi” O.C., t. 4, p. 101.

- **La vocación universal** del proyecto cultural martiano es otro elemento importante, su proyecto fue concebido con entraña de humanidad toda, no mutilada ni jactanciosa y mucho menos acrítica. Basta con remitirse a esa obra capital dirigida a los niños de "Nuestra América", *La Edad de Oro*, para apreciar cómo evoca con admiración las creaciones de la cultura vietnamita, árabe, china o de la India. O en sus ensayos literarios donde hace referencia a Homero, Víctor Hugo, Goya, Spencer, u Oscar Wilde, así como a los pintores impresionistas franceses que tuvieron en él un comentarista profundo; no siempre dulce por cierto.
- **La defensa de la especificidad latinoamericana**, este es un elemento clave del pensamiento martiano que parte de reconocer que América Latina es el resultado de diversas influencias multiculturales: la europea, la africana y la aborígen, y deja sentado que son los elementos populares, el indio, el negro y el campesino, que él los define como "hombres naturales", los que contienen el valor fundamental de la autoctonía.

En el texto "Nuestra América", escrito en 1891, Martí afirmó: "El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".<sup>2</sup>

Considera Martí acertadamente que "Nuestra América" tiene una cultura propia que se vincula a otras, pero que alcanzó su propia especificidad. La defensa de ésta se encuentra en la facultad del "hombre natural", en crear, nunca en imitar y es por eso que enfatiza cuando dice: "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana".<sup>3</sup>

Martí recogió, en gran parte de sus sentimientos e ideas, lo mejor de la cultura de origen hispánico, lo reelaboró, le dio carácter americano y amplió su universalidad, pero no solo la ibérica, sino además la indígena entrelazada con la africana, y al asumir como propia la tradición y la cultura prehispánicas de América, le dio una nueva dimensión y, declaró que la liberación de América no se conseguiría sin la participación del indio. Para él la

<sup>2</sup> *Ibidem*, "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 17.

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 6, p. 15.

sangre de América no se descuajaría hasta que no se descuajara la sangre del indio.

Para Martí la educación de los pueblos latinoamericanos es un elemento clave en la defensa de su especificidad o identidad. En 1889 plantea en *La Edad de Oro*: "...a nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América".<sup>4</sup>

- **La enseñanza de la historia** ocupa en Martí un lugar primordial como fuente nutricia de identidad que permite conocer la epopeya latinoamericana y tomar conciencia de la necesidad y posibilidad de realizar la segunda independencia. Historia e identidad cultural se enlazan en los documentos paradigmáticos de su proyección latinoamericana, aunque desde su periodismo temprano en México convoca al estudio y divulgación de la historia.

La historia que enseña en *La Edad de Oro* para cimentar el futuro de nuestra América evidencia este propósito cuando escribe en su primer número: "Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América y en las demás tierras".<sup>5</sup>

En su artículo "Tres héroes" pretende contribuir a la formación de un ideal patriótico a partir de los valores éticos de que eran portadores Bolívar, San Martín e Hidalgo. Es por eso que mediante la caracterización de estos hombres, de quienes no oculta cometieron errores, ya que su propósito era acercarlos a niños y jóvenes como seres imitables, Martí define el concepto de héroe, y para ello toma "a todos, al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido".<sup>6</sup>

La epopeya latinoamericana fue base para la exaltación patriótica. Como el propio Apóstol dijera, "el patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas".<sup>7</sup> Es menester ratificar la significación de las efemérides para la formación de valores patrióticos en el individuo, ese sentimiento moral que se define en el amor a la Patria, el orgullo por su historia y sus tradiciones y la disposición de defenderla y honrarla en cualquier campo de la actividad humana.

<sup>4</sup> *Ibidem*, "La Edad de Oro", O.C., t. 18, p. 147.

<sup>5</sup> *Ibidem*, t. 18, p. 145.

<sup>6</sup> *Ibidem*, t. 18, p. 120.

<sup>7</sup> *Ibidem*, "Revista Guatemalteca", O.C., t. 7, pp. 104-105.

Es "Madre América" el escenario donde se afianza la identidad, la unidad en la diversidad, para defender la integridad continental y la independencia. Allí demuestra cómo los celos, la ingenuidad, la división, abrieron el camino a los conquistadores.

La historia y su enseñanza aparecen en el más completo programa escrito en nuestro continente y hasta ahora insuperado: "Nuestra América". En este ensayo exige: "La historia de América, de los incas a acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria".<sup>8</sup> Y es precisamente más necesaria para comprender que "no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza",<sup>9</sup> y para poner a salvo el continente desde su propia identidad, de ese, el peligro mayor.

Aboga el Apóstol por una estrecha relación entre la historia como ciencia y el arte, convencido del papel de este último en la transmisión de ideas y emociones. En su artículo "Carácter de la Revista Venezolana" plantea que esta tiene como objetivo dar salida "a toda obra de letra que haga relación con la historia", enfatizando que no dará salida "a producciones meramente literarias sin marcado fin patrio".<sup>10</sup>

Para Martí identidad no es sólo autorreconocimiento, sino además confrontación con "La otra América", elemento importante en su proyecto cultural. Por eso alerta a los pueblos latinoamericanos acerca de que la diferencia de origen, métodos e intereses entre EE.UU. y Latinoamérica iba a convertirse en un intento de apoderamiento y dominio del primero sobre el segundo, de ahí la necesidad de la segunda independencia.

- **El proyecto cultural martiano tiene un carácter contrahegemónico**, aun antes de residir en los Estados Unidos de Norteamérica Martí critica la transposición de valores culturales norteamericanos hacia nuestras tierras. En sus cuadernos de apuntes escribió: "Los norteamericanos pospo-

<sup>8</sup> *Ibíd.*, "Nuestra América", O.C., t 6, p. 20.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, "Nuestra América", O.C., t 6, p. 21.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, "Carácter de la Revista Venezolana", O.C., t. 7.

nen a la utilidad el sentimiento. –nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay diferencia de organización, de vida, de ser... ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes que ellos se legislan? Imitemos. ¡No! –Copiemos. ¡No!... ¿Cómo con dos pueblos vamos a regir dos pueblos diferentes?<sup>11</sup>

Durante la estancia en México, Martí conocerá mejor al vecino país del norte por sus manifestaciones agresivas y expansionistas. De la patria de Benito Juárez se retiró más consciente de la necesidad de asumir una posición contrahegemónica que se opone al yanqui aniquilador y rapaz. En la *Revista Universal* en 1875 José Martí, figura cumbre de la política, la revolución y la cultura latinoamericana afirma: “A propia historia soluciones propias, a vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aún en el mismo país que la inspiró”.<sup>12</sup>

Esta visión de Estados Unidos conformada desde afuera, sería ampliada y profundizada en el propio país donde residió aproximadamente quince años. La mayor parte de su tiempo lo dedicó al estudio de la vida y la historia de “la otra América”. Puede afirmarse que el carácter contrahegemónico de su proyecto cultural fue conformándose a medida que se desarrollaba su pensamiento antiimperialista y sus concepciones materialistas en contacto con el capitalismo que se desarrollaba en Norteamérica. La realidad que había vivido en las repúblicas teóricas de América no le había dado todos los elementos necesarios para la formación de amplias y profundas concepciones materialistas. El contacto con las durísimas condiciones del capitalismo norteamericano, sus vivencias compartidas con los cubanos de la emigración, el conocimiento del despiadado modo de vida americano y la labor de crear un partido para la organización de la lucha de independencia en Cuba fueron factores que forjaron sus concepciones materialistas y humanistas.

Por otro lado Martí confirma que en Cuba y las Antillas está la clave del destino del nuevo mundo, en tanto geopolítica

<sup>11</sup> *Ibidem*, “Cuadernos de apuntes”, t. 21, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibidem*, “*Revista Universal*”, México, en *Obras Completas. Edición crítica*, t. 3, p. 16, Centro de Estudios Martianos, La Habana.

positiva. Y en su artículo con motivo de la conmemoración del Tercer aniversario del Partido Revolucionario Cubano, publicado en 1894, escribió:

“En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, — mero fortín de la Roma americana; —y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha feudal ya, y repartido en sesiones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ella abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo...”<sup>13</sup>

Puede afirmarse que, en cultura como en política y economía José Martí rechazó toda participación latinoamericana en un proyecto de integración hegemónica. El proyecto cultural concebido por nuestro Héroe Nacional a finales del siglo XIX sigue vigente en América Latina, porque el problema básico que planteó hace más de un siglo sigue en pie, aunque sean ya otros los datos del problema.

Asistimos hoy a una época convulsa, caracterizada por la globalización neoliberal, criatura que alcanzará su mayoría de edad en el presente milenio con rasgos de conducta que constituyen imperativos que tendrá que enfrentar el siglo XXI, tratando de aprovechar al máximo cuanto de positivo tiene y erradicar sus aspectos negativos. La globalización es un fenómeno económico que tiende a la eliminación de las fronteras. En materia de identidad cultural esto es muy peligroso porque ese desdibujamiento de los límites culturales implica una pérdida del perfil de la identidad de cada pueblo.

En el mundo de hoy prima la tendencia a la aceptación del sistema capitalista y de la democracia neoliberales como momento culminante de la historia, la creencia en la globalización neoliberal como único medio para lograr la modernización económica, la profundización de la democracia, el bienestar, la justicia social y la imposición de una cultura hegemónica.

<sup>13</sup>José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” *O.C.*, t. 3, p.139.

Las transnacionales de la comunicación amenazan, no solo a las culturas nacionales y regionales, sino que limitan el acceso a la verdadera cultura universal y pretenden la inmovilización de la sociedad para que le impidan tomar conciencia crítica de la degradación progresiva de su sistema de vida. El centro principal de irradiación es Estados Unidos de Norteamérica, que se comporta como lo calificara Martí como una “Roma Americana”, solo que ahora a escala universal.

El nuevo tipo de colonización impregnada de una ética donde prima el egoísmo, la codicia y el consumismo, ejerce una hegemonía en el campo cultural e ideológico donde los Estados Unidos se han asegurado el control del vocabulario, de los conceptos y del sentido. Esta nación es hoy la primera ciberpotencia que controla las innovaciones tecnológicas, las industrias digitales, las extensiones y los proyectos de todo tipo. Es la potencia del Web, de Internet, de las autopistas de la comunicación, de la “Nueva Economía”, de los gigantes de la informática (Microsoft, IBM, Intel) y de los campeones de Internet (Yahoo, America Online). Hasta el menos documentado sabe que financieramente ese tinglado sigue creciendo a ritmo agigantado.

Los avances alcanzados por las telecomunicaciones y las tecnologías de la información global tienen entre sus propósitos el desarrollo de la transnacionalización cultural para dividir a los pueblos, fragmentarlos y colonizarlos espiritualmente. Esa macabra globalización del pensamiento es ajena a la internacionalización de las ideas de justicia social, equidad y democracia. Es por desgracia la imposición dogmática de los esquemas más primarios de la incivilidad, donde la cultura se reduce a mera mercancía.

En este mundo en que vivimos el proyecto cultural martiano tiene plena vigencia. La defensa de los pueblos a conocer el patrimonio cultural de la humanidad toda, en su riqueza y diversidad, la defensa del desarrollo cultural desde una perspectiva ética y emancipadora como arma para crear conciencia a los pueblos. No es posible asumir los desafíos de esta época al margen de una posición humanista y ética.

Al igual que Martí hoy encontramos en las culturas populares el verdadero escudo contra la transnacionalización, pues es allí donde se arraiga verdaderamente el perfil cultural de cada nación. Por eso el rescate, preservación, promoción y difusión de

las culturas populares es la mejor manera de frenar la invasión cultural hegemónica.

El Héroe Nacional propone un programa frente a la colonización espiritual, que haga desde las propias interpretaciones de América Latina hacia el mundo, esa necesidad vital de hoy sin la cual quizás no nos salvaremos; produce otro pensamiento irreductible a la cultura hegemónica predominante. Nadie ha escrito con mayor profundidad en el siglo XIX acerca de la historia de los Estados Unidos, sus costumbres, su acelerado desarrollo económico, los procesos electorales inescrupulosos y corruptos, las carencias en su vida espiritual, sus aspiraciones hegemónicas, como lo hizo José Martí.

El proyecto cultural martiano continúa siendo el más subversivo de la actualidad latinoamericana, porque va a la raíz de los problemas fundamentales, y de superación, pues muestra el camino para crear nuevas realidades y hombres nuevos, con las propuestas concretas de cómo hacerlo, ya que hoy se cuenta con una riquísima experiencia de luchas y de logros de sus sociedades y de crecimiento cultural propio. Martí nos da la clave para hacerlo realidad.

Fidel Castro, martiano mayor, en la clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo en junio de 1999 expresó: "Unidos equivaldríamos a la suma de muchas y muy ricas culturas... la suma de nuestra cultura sería una enorme cultura y una multiplicación de nuestras culturas".<sup>14</sup>

Para Fidel como para Martí salvar la cultura de "Nuestra América" significa salvar nuestra manera de ser y de pensar, salvar el conjunto de valores que nos identifican como pueblo y como región que son los de: Libertad, Democracia y Ética. Ese es nuestro escudo protector frente a la invasión cultural destructora de nuestras identidades, considerada por Fidel como "arma nuclear del siglo XXI para el dominio del mundo".<sup>15</sup>

Con ese caudal martiano sería un crimen contra la humanidad permanecer en silencio e inactivos cuando podemos extraer de siglos de historia americana, las enseñanzas nece-

<sup>14</sup> Fidel Castro Ruz: Discurso clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo". Ministerio de Cultura de Cuba, Palacio de las Convenciones, en periódico *Granma*, 13 de junio de 1999.

<sup>15</sup> \_\_\_\_\_: Mensaje Fraternal al Pueblo Mexicano, 18 de diciembre de 1998, en periódico *Granma*, 19 de diciembre de 1998.

sarias para ayudar a la humanidad a enfrentar el nuevo siglo; convencidos de que Latinoamérica y el Caribe tienen fuerza para darle el acento ético y espiritual que requiere la civilización occidental.

Para desarrollar un pensamiento latinoamericano y caribeño en el siglo XXI, no hay mejor camino que estudiar toda la obra martiana. No se trata de debatir concepciones políticas, filosóficas o sociales en un plano abstracto, sino de escudriñar en los escritos del más genial y universal de los pensadores cubanos del siglo XIX los caminos de cohesión, articulación y acciones conjuntas a favor de la liberación humana.

La esencia del drama está en que el imperio capitalista no posee la cultura necesaria para establecer y desarrollar un equilibrio universal entre los pueblos y las naciones, como soñó el Apóstol cubano; trata de establecer un dominio mundial exclusivamente sobre fundamentos del desarrollo material y tecnológico, y esta no es fuerza suficiente para hacer prevalecer y perdurar históricamente una civilización. Se ignora que en la sustancia de todas ellas ha estado siempre viva la cultura espiritual. Este es un hecho objetivo que no se comprende por algunos porque los domina el egoísmo individual y la pereza intelectual.

Si América Latina sitúa hoy la cultura como la máxima prioridad inmediata y mediata tanto en lo nacional como en lo internacional, se habrá colocado, en el siglo XXI, en los puntos más avanzados de la vanguardia ideológica universal y podrá así enfrentar los graves desafíos que tienen ante la humanidad. Todo está en situar el proyecto cultural martiano en el centro de la acción política para poner freno a la agresión despiadada que sufre la cultura de "Nuestra América".

Este proyecto cultural, integracionista, latinoamericano y caribeño constituye el más alto ideal con que sueña el hombre americano y se cristaliza en una invitación al diálogo entre lo más sensible, sensato y sublime del continente; son exponentes de este propósito histórico con raíces profundamente bolivarianas y martianas: la institución cultural Casa de las Américas, el Festival de Cine Latinoamericano, la Cumbre Iberoamericana, la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, el Foro Mundial de Porto Alegre, la Escuela Latinoamericana de Medicina y otras, muchas más, que ayudan a superar definitivamente el viejo postulado reac-

cionario de “divide y vencerás” y situar en los corazones el postulado “unir para vencer”.

Una integración cultural legítima ha de tener presente las afinidades geoculturales, históricas, etno-raciales, religiosas, artísticas, y de otra índole de nuestros pueblos; y en la defensa coordinada de esos intereses nacionales, colaborar en todo lo relacionado con las políticas culturales, el arte, la cultura popular tradicional, la enseñanza artística, la conservación del patrimonio, así como en los campos de la educación, la ciencia y la técnica, los medios de difusión, la defensa de la propiedad intelectual, la cultura ecológica, la salud pública, el deporte y el entretenimiento. Con un criterio solidario de compartir nuestras fortalezas en los campos de la educación, la salud, el deporte, la ciencia y la técnica, preparamos las condiciones para lograr objetivos de integración más ambiciosos.

Desde los finales del siglo pasado la Revolución Cubana ha diseñado una estrategia cultural en respuesta al proceso de globalización cultural que nos amenaza. Esta estrategia denominada masificación de la cultura es una nueva etapa del proceso de revolución cultural que se desarrolla en el país desde el 1ro de enero de 1959 y tiene como fin contrarrestar los impactos nocivos que provoca la dimensión cultural de la globalización neoliberal.

Si la globalización cultural desde el prisma del neoliberalismo se preocupa y ocupa de la simplificación de la cultura y tiene su origen en una seudocultura procedente de centros de poder de Estados Unidos que lo que intentan es idiotizar al consumidor, en Cuba se trabaja para que la población pueda acceder a cualquier manifestación artística. En materia de política cultural no hay chovinismo, se defiende el derecho de todos a acceder a lo mejor de la cultura universal, incluida la norteamericana. Se publican libros de sus autores reconocidos, se exhiben sus películas, se escucha su música, pero lo que se quiere es que se pueda apreciar lo que contenga valores estéticos y éticos venga de donde venga.

De lo que se trata es de formar en cada uno de los miembros de la sociedad cubana actual una verdadera cultura de resistencia que se convierta en muro de contención a la uniformidad, la imitación, la banalidad, la frivolidad, el aplastamiento de las culturas nacionales, de las identidades culturales. Cuba es una sociedad abierta que prepara a sus ciudadanos para no ser manipulados por el bombardeo cultural. Con todo eso tiene que ver la batalla

de ideas, con la idea del consumismo, de las manipulaciones a que se somete a la opinión pública en el mundo, que influye también en la idea de la idiotización, la gran maquinaria de suprimir la inteligencia con la idea hegemónica de la industria cultural norteamericana.

La política cultural cubana hace hincapié en rescatar los valores culturales que se gestan desde las casas de culturas y comunidades. “El arte como sal a los alimentos, preserva a las naciones”,<sup>16</sup> escribió nuestro Héroe Nacional José Martí, un pensamiento que ha perdurado en el sentir de los pueblos latinoamericanos, sustento por excelencia del carácter cada vez más creador de sus artistas. Esto constituye la base de la cultura, escudo del protagonismo de sus portadores, seguros de que en cada encuentro el arte y la cultura crece y se multiplica y que hoy con la unidad que caracteriza al pueblo cubano continuará protegiendo su patrimonio y defendiendo su identidad nacional.

La masificación de la cultura significa preparar a toda la población para que se apropie desde una posición crítica y desde los más auténticos valores de los más complejos y elaborados mensajes culturales, para que el pueblo cubano cumpla con la máxima martiana de ser culto como única manera de ser libre, lo que significa además afianzar nuestra identidad cultural y nacional, hacer la cultura patrimonio de todos. Masificar la cultura desde esta perspectiva es crear un nuevo estilo de vida que se aparta del consumismo desenfrenado y donde se potencie la satisfacción espiritual. Al respecto Fidel señaló:

“Al hombre hay que apartarlo del materialismo vulgar y grosero. No digo que hay que olvidarse de las necesidades materiales...lo que digo es que la cultura se puede masificar y eso sería de un valor incalculable por la riqueza infinita que aporta”.<sup>17</sup>

La centuria recién concluida hizo aportes trascendentales en el terreno científico y tecnológico, pero ha dejado un gigantesco déficit moral y ético en la vida espiritual que está a la vista de todos. Es imprescindible situar la cultura y la inteligencia en lo más alto

<sup>16</sup> José Martí: *Ensayos sobre Arte y Literatura*, p. 103.

<sup>17</sup> Fidel Castro Ruz: Discurso clausura del Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo”. Ministerio de Cultura de Cuba, Palacio de las Convenciones, en periódico *Granma*, 13 de junio de 1999.

de la escala del saber y del sentir. Cuba es ejemplo de este enunciado afirmativo.

Se impone una nueva práctica para situar a la cultura, la ciencia y la educación en el centro mismo de las estrategias de desarrollo, es una necesidad política del presente y del futuro. El debate cultural ha devenido exigencia inexcusable pues la acumulación de problemas de las sociedades no ha permitido ver las palabras libertad, igualdad y fraternidad y solo alcanzan la muerte sin ver realizada su condición humana. Hay que exaltar las más nobles aspiraciones del hombre, y estaremos promoviendo lo más original de su historia.

La masificación de la cultura responde a un programa frente a la colonización espiritual de la que habló Martí, quien hace interpretaciones del mundo desde su latinoamericanismo, esa necesidad útil de hoy, sin la cual quizás no se salvará el hombre de "Nuestra América". Asumir su pensamiento es un acto que nos dirige hacia el futuro y no al pasado.